

FRIGUS

¡Qué amanecer tan horrible!
Pobres paíres! fueron vanas
Sus largas noches de vela,
Tanto anhelar, tantas ansias.

¡Apenas vió siete abriles
La niña llena de gracias,
La de los crespos de oro,
La de la tez nacarada!

Todo es hoy tristes aprestos
Y ayes que parten el alma—
Sólo los niños, tres ángeles,
Están de fiesta en la casa.

Las novedades que encuentran
Al despertar, los encantan:
El carpintero que toma
Las medidas de su hermana:

Las nuevas sillas que llevan:
Los ramos de rosas blancas;
Las blancas cintas de raso
En los faroles y arañas.

Tal como tres tortolillas
Que juntas vuelan ó saltan,
En donde quiera están ellos,
Y todo lo ven é indagan.

Ahora oyen que *la urna*
Va á llegar, y se preparan
A ver qué es eso, que ofrece
Ser lo de más importancia.

En el corredor se apostan,
Las manos atrás cruzadas,
La vista al zaguán, atentos
A todo bulto que pasa.

A todo ruido que suena,
Los ojos á un tiempo alzan—
Por fin, á cuestras de un hombre
Entra lo que tanto aguardan.

Y es de verse su alegría,
Sus brinquillos y palmadas,
Y cómo la rica urna
Los fascina y arrebatá.

En festivo cuchicheo
Sus impresiones se cambian,
Y se van detrás, gozosos,
Hasta la mortuoria estancia;

Y mientras á su último lecho
A su hermanita trasladan,
Manoséanlo ellos todo,
Raso, cordones y chapas.

Ya en su urnita, aún descubierta,
Está el ángel en la sala;
Y ellos parece que sienten
Su curiosidad saciada,

Pues se van. Uno tan sólo,
Niña que apena en seis anda,
Se queda allí, cavilosa,
Con aires de despechada.

Eso que juzga un presente
Para obsequiar á su hermana,
Ha lastimado su orgullo,
La hace verse postergada.

Se acerca; y en voz de enojo
Que aun en su gesto se marca,
Al inanimado ángel
Le dirige la palabra:

¡Sí, te han hecho un gran regalo.....!
A mí me dejan sin nada,
Y á tí te ponen lo mismo
Que una muñeca en su caja.

Tú serás la más bonita,
Que á tí sola te regalan.....!
Por eso piensas que todo
Te lo mereces.....¡Tan mala!"

Va á pellizcarla en el brazo,
Y al mismo tocarla salta,
Cual si se hubiese sentido
De una víbora picada.

Sepárase lentamente
Retrocediendo de espaldas,
Hasta entrar, como en un nicho,
En un rincón de la sala.

Desde allí, llena de asombro,
Ya miraba hacia su hermana,
Ya á las puntas de sus dedos
Del tenaz hielo abrasadas.

Pero tal vez entre tanto
Que en su estupor se abismaba,
Algo del hondo misterio
Dijo aquel frío á su alma;

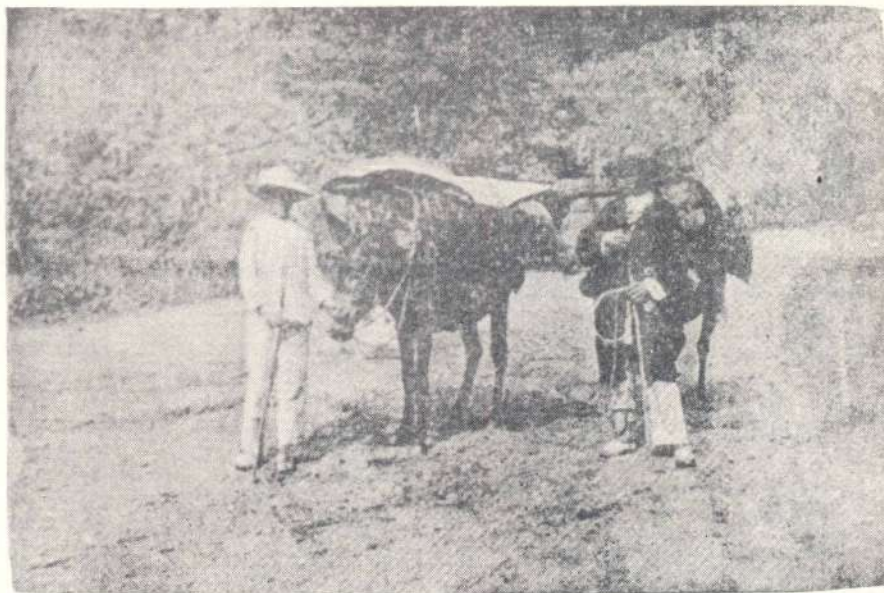
Pu-s dobló luego la frente,
Presa de impresión extraña,
Y de sus lánguidos ojos
Se desprendieron dos lágrimas.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Caracas: 16 de julio de 1892.



EL ARADO ROMANO



CARBONEROS

DILETTANTISMO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

II

... Al día siguiente, á las cuatro de la tarde, Anita y Aracil paseaban solos por la avenida del Parque que conducía á la oficina del telégrafo. Anita y su madre habían ido á hacer transmitir un telegrama á Caracas, diciendo que las esperasen allí.

—Dígame usted ahora que estamos solos: ¿los versos de anoche fueron improvisados? No mienta, que pelearíamos de veras.

Aracil reflexionó un momento.

—No tengo interés alguno en mentir. Versos improvisados, si por inspiración se entiende hablar sin que medie ningún trabajo intelectual entre el

instante de concebir la idea y el instante de darle forma definitiva: meditados . . . trompo enrollado . . . si la concepción y la expresión no fueron obras simultáneas ó inmediatamente sucesivas.

—Explíquese usted. ¿Cuándo se convencerá usted de que yo no soy filósofa?

—No es necesario serlo. espiritual amiga, para comprender cosa tan sencilla. El delicioso paseo de ayer tarde por la orilla del mar, donde no se distinguía una sola vela, me sentí solo . . . sí, solo y triste.

—Solo entre todas nosotras! Muchas gracias.

—No es eso. No lo extraña usted. Si en realidad no estaba solo, fué mi alma quien se sintió sola y triste. Soledad imaginaria tristeza de poeta. Y en la comida, mientras usted y sus amigas me daban bromas diciéndome que los recuerdos de Caracas me habíau vuelto mudo, yo componía mis versos.....